

El Horizonte Medio en el valle de Casma: un estudio de las vasijas del sector III del sitio arqueológico Pallka

The Middle Horizon in the Casma Valley: a study of the vessels from sector III of the Pallka archaeological site

Ilder Edar Cruz Mostacero

<https://orcid.org/0000-0002-4133-7190>
Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo
icruz@unasam.edu.pe

Cesar Augusto Serna Lamas

<https://orcid.org/0000-0002-9078-4333>
Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo
csernal@unasam.edu.pe

RESUMEN

El presente estudio realiza una interpretación de la iconografía de las vasijas registradas en el sector III del sitio arqueológico Pallka. Este material cerámico, que proviene de excavaciones arqueológicas, ha sido analizado siguiendo una descripción minuciosa de cada detalle decorativo; además de análisis comparativos de interpretaciones realizadas por otros investigadores. El análisis de la iconografía donde fueron registradas las vasijas nos indica que el Horizonte Medio en el valle de Casma es un periodo marcado por continuas interacciones culturales que sirvieron para legitimar el rol y justificar el poder de líderes locales. El contexto donde se registró el material cerámico (estructura funeraria) permite sustentar el liderazgo y prestigio de las élites locales y los procesos de integración política, económica e ideológica sucedidos en el valle de Casma durante un periodo marcado por mecanismos ideológicos que promovieron una intensa interacción e integración regional.

Palabras clave: Pallka, Horizonte Medio, interacciones culturales, liderazgos políticos.

RECIBIDO: 23/04/2024 - ACEPTADO: 28/05/2024 - PUBLICADO: 24/06/2024

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ABSTRACT

The present study performs an interpretation of the iconography of the vessels recorded in sector III in the Pallka archaeological site. This ceramic material, that comes from archaeological excavations, was analyzed later following a detailed description of each decorative detail, in addition to comparative analyzes of interpretations made by other researchers. The analysis of the iconography where these vessels were recorded indicates that the Middle Horizon in the Casma Valley is a period marked by continuous cultural interactions, which served to legitimize the role and justify the power of local leaders. The context where the ceramic material was registered (funerary structure) allows supporting the leadership and prestige of the local elites and the processes of political, economic and ideological integration that occurred in the Casma valley, during a period marked by ideological mechanisms that promoted intense interaction and regional integration.

Keywords: Pallka, Middle Horizon, cultural interactions, political leaderships.

INTRODUCCIÓN

La iconografía, como rama de la Historia del Arte, es la ciencia que se ocupa de interpretar el significado de los signos y/o íconos que se han grabado en diferentes soportes como cerámica, textiles, piedra, hueso y metales. Estas representaciones iconográficas constituyen la expresión de una idea, una síntesis gráfica de un pensamiento y un símbolo. Están incorporadas a un conjunto de atributos expresivos de un tema que era necesario presentar y que se transmitía como un mensaje en una sociedad o grupo (Cruz, 2014). Esta investigación tiene como finalidad analizar la iconografía del material cerámico registrado en el sector III del sitio arqueológico Pallka.

Políticamente, el sitio arqueológico Pallka pertenece al distrito de Yaután, provincia de Casma, región Áncash. Geográficamente, se ubica en la margen izquierda del río Casma, en las coordenadas UTM - WGS - 84: N/ 8944226 E/170410, a una altura de 712 m s. n. m., Hoja 20-h (Huaraz) de la Carta Geográfica Nacional (figura 1). Se extiende sobre un espacio aproximado de 2.4 km de largo (de este a oeste) por 0.7 km de ancho (de norte a sur), área que aparece conformada por terrenos elevados, con pendiente al norte y con un relieve regularmente accidentado dominado por laderas rocosas y fondos de pequeñas quebradas y escorrentías (Cruz, 2016).

El material cerámico analizado fue recuperado en una estructura funeraria. Contenía 4 entierros completos registrados en los corredores norte (con ofrendas de cerámica, objetos de cobre y hueso); un entierro con osamentas incompletas en el corredor oeste, sin ofrendas; y 5 cabezas completas de individuos pintadas con hematita en el interior de la cámara funeraria; además, se encontró maxilares inferiores que pertenecían a otros individuos, y material cultural como cerámica y cuentas elaboradas en turquesa y en *spondylus* (figura 2).

Los individuos enterrados en el sector III del sitio arqueológico Pallka corresponden a entierros primarios. Estos se ubican en los corredores, mientras que las cinco cabezas enterradas en la cámara principal, más los maxilares inferiores, corresponden a entierros secundarios que fueron trasladados exclusivamente para ser ente-

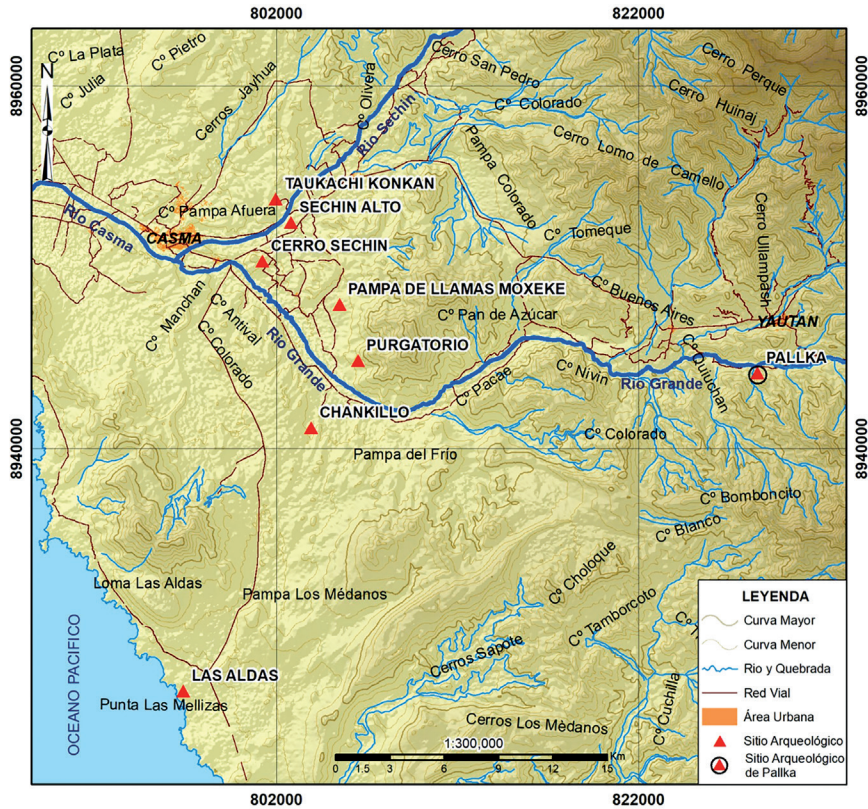


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio arqueológico Pallasca.



Figura 2. Vista de las 5 cabezas registradas en la cámara central.

rados juntos. Se trataría de un clan familiar que administró diferentes áreas del valle Casma mediante una ideología muy difundida, mantenida y justificada durante el Horizonte Medio (Cruz, 2019). Con respecto al Horizonte Medio, concordamos con Patricia Chirinos (2006) cuando señala que:

Lo que se ha convenido llamar Horizonte Medio constituye un periodo de gran interacción cultural entre los diferentes grupos que poblaron el territorio andino entre los siglos VI y IX d.C., aproximadamente. Como producto de esta dinámica, encontramos artefactos con rasgos iconográficos “similares” o con la representación de un conjunto específico de motivos dispersos a lo largo del territorio andino, a menudo en un amplio conjunto de soportes y diseños. (p. 34)

Durante nuestras excavaciones también se registró la presencia de quemas y gran cantidad de huesos disturbados de camélidos asociados a cerámica de manufactura sencilla y dos cerámicas completas bien elaboradas con una iconografía cargada de elementos de su cosmovisión. Estas fueron registradas en el corredor norte y este de la cámara funeraria. Es necesario resaltar que, considerando el comportamiento cultural de las sociedades del Horizonte Medio, se hizo un análisis de las pastas de los fragmentos registrados durante las excavaciones. Producto de ello se comprobó que muchos de estos fragmentos tenían las mismas características físicas, por lo cual se procedió a unir dichos fragmentos, permitiendo registrar dos vasijas con cargado simbolismo iconográfico.

Teniendo como referencia el análisis iconográfico de las vasijas recuperadas en el sector III de Pallka, se infiere que el Horizonte Medio en el valle de Casma se caracterizó como un periodo de cambios culturales como resultado de las alianzas estratégicas entre élites locales y externas. Esto habría permitido el surgimiento de élites independientes, pero influenciadas por una ideología foránea.

ANTECEDENTES

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio arqueológico de Pallka fueron iniciadas por Julio C. Tello en el año 1937. Los resultados permitieron tener el primer plano del conjunto arqueológico: una plataforma central, una plaza rectangular delantera, terrazas y patios anexos. Además, se recolectaron fragmentos de cerámica ritual y un objeto de hueso tallado procedentes de un cementerio cercano. Tello (1956) consideró a Pallka como una “típica ciudad Chavín”. Destacó la similitud entre los restos materiales del sitio y los de Chavín de Huántar.

A fines de la década de 1970, Rosa Fung y Carlos Williams prospectaron el sitio arqueológico de Pallka como parte de su reconocimiento de sitios formativos del valle de Casma (Fung y Williams, 1977). En la década de 1980, Thomas y Shelia Pozorski también estudiaron la configuración arquitectónica de Pallka, pero sin realizar excavaciones. Señalaron su ocupación desde el periodo Inicial Tardío hasta el Horizonte Temprano (1800-500 a. C.). Debido a la superficie observada, lo relacionaron con los asentamientos de Las Haldas y Huerequeque (Pozorski y Pozorski 1987). En 1990, David Wilson desarrolló una prospección general del valle de Casma, proponiendo

la existencia del “Periodo Pallka” para el tiempo transcurrido entre 900 y 350 a. C. (Wilson, 1995).

En los años 1999 y 2003, como parte del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en Pallka de la Universidad Nacional Federico Villarreal, dirigido por Miguel Pazos, Mónica Suárez y Jack Chávez, se realizó estudios en Pallka (Chávez y Suárez, 1999; 2003; Suárez, 2008). Como resultado se identificó una plaza circular hundida situada al suroeste de la plataforma principal (Sector A) y sectores residenciales (Sector B) cercanos al área ceremonial. Los materiales cerámicos registrados en las excavaciones en esas partes del complejo fueron similares a los hallados por Tello, encontrándose fragmentos de botellas y cuencos de pasta reductora con decoración incisa e impresa (Chávez, 2011). Las excavaciones en la plaza circular permitieron determinar que su construcción se inició con posterioridad a la de la plataforma principal y que presentaba originalmente un enlucido de barro pintado de color rojo (Suárez, 2008).

En el año 2012, se realizaron nuevas investigaciones en el marco del Proyecto de Investigación y Conservación del Sitio Arqueológico Pallka – Yaután, I Etapa, dirigido por César Serna. El propósito fue obtener un conocimiento general de su arquitectura, secuencia ocupacional, cronología y funcionalidad. Para ello, se realizaron prospecciones arqueológicas y excavaciones en área, cuyos primeros resultados indicaron que Pallka presentaba una secuencia ocupacional que va del periodo Horizonte Temprano al periodo Intermedio Tardío, teniendo como evidencia la cerámica, la arquitectura y los contextos asociados. Asimismo, el sector I de Pallka muestra una clara filiación al Horizonte Temprano y con función ceremonial en la que se mezclan dos estilos arquitectónicos: el de la sierra (edificio principal orientado al este) y el de la costa (la plaza circular hundida orientada al norte), además de la presencia de un sector doméstico, espacio que habría servido de residencia de las personas al servicio de la élite. El sector II, presenta una ocupación del Intermedio Temprano e Intermedio Tardío, con una función residencial y funeraria, ya que a lo largo del Cerro Cuarzo se encuentra un conjunto de aterrazamientos habitacionales de filiación a la cultura Casma y estructuras funerarias (cistas), pertenecientes a la cultura Recuay. El sector III presenta una ocupación perteneciente al Horizonte Medio, al parecer, de función funeraria, ya que se han registrado estructuras funerarias de diversas formas (cámaras, cistas y galerías). Estas diferencias en la forma, material constructivo y ubicación dentro del espacio, reflejarían la presencia de estratificación social y, consecuentemente, diferentes prácticas funerarias (Serna et al., 2016).

En el 2016, Ilder Cruz realizó estudios sobre las prácticas funerarias en el sitio arqueológico Pallka, en el cual describió los 5 entierros registrados en los corredores norte y este de la estructura funeraria. En el primer entierro, el personaje está en posición extendida, con ausencia de la pelvis y las extremidades inferiores, presentando brazo y antebrazo, más no las manos. Este personaje no tenía ofrendas y se registró en las cuadrículas 3A y 4A. En la misma esquina noroeste, se halló un segundo entierro, de sexo femenino y de una edad entre 45 a 50 años, en posición flexionada

(las piernas hacia el pecho y la cabeza entre las piernas) y protegido por una laja de piedra de forma circular; se registró en la cuadrícula 5A. Entre las ofrendas registradas figura un cuchillo de cobre y 2 piruros de cerámica de cuerpos carenados y decorados con diseños geométricos. El tercer entierro se registró en la cuadrícula 4D y, probablemente, se trataría de un individuo de sexo femenino subadulto, sentado sobre la gravilla y muy próximo a la roca madre. Estaba en posición sentada con las piernas flexionadas hacia el pecho y la cabeza entre sus piernas, la columna fracturada para permitir la posición y la mano derecha flexionada y colocada a la altura del oído. Entre las ofrendas se ha registrado 3 piruros de cerámica que estaban dentro de su mano derecha. Los tres piruros de cerámica presentan cuerpos carenados y decorados con diseños geométricos. Asimismo, se registró una cerámica tipo cántaro, la misma que presenta una manufactura sencilla, modelado y cocido en atmósfera oxidante. Los detalles decorativos se ubican en el gollete y presenta dos motivos con rasgos faciales. Los ojos y la boca han sido hechos mediante la técnica de la incisión, mientras que la nariz con la técnica del apliqué.

El cuarto entierro fue registrado en la cuadrícula 5D y, probablemente, se trataría de un personaje adulto, sentado sobre dos rocas planas, muy próximo al estrato estéril. Estaba en posición sentada, con las piernas flexionadas hacia el pecho y la cabeza ubicada entre sus piernas. La mano derecha estaba flexionada y colocada a la altura del oído. La ofrenda registrada corresponde a cuatro piruros (tres de cerámica y uno de cobre). Lo interesante de las ofrendas es que los tres piruros de cerámica tienen las mismas formas y características iconográficas que las registradas en el entierro anterior; es decir, presentan cuerpos carenados y decorados con diseños geométricos, y también estaban dentro de su mano derecha y a la altura de su oído. Además, se registró una vasija tipo olla, la misma que presenta una manufactura sencilla, modelada, carente de decoración y cocida en atmósfera oxidante. Igualmente, se registraron dos cuchillos de cobre. Uno de ellos presenta forma alargada con uno de sus extremos de forma convexa. El segundo tiene forma semicircular que muy cerca del borde convexo presenta dos círculos calados. También se hallaron dos pinzas de cobre envueltas en tejidos de algodón.

El quinto entierro también fue registrado en la cuadrícula 5D. Probablemente sea un nato o neonato, pues los huesos estaban totalmente pulverizados. Debido a su estado de conservación no fue posible definir su posición. Entre sus ofrendas solo se encontró dos piruros de cerámica de cuerpos carenados y con motivos iconográficos incisos.

Las investigaciones arqueológicas del Horizonte Medio en el valle de Casma fueron reportadas por David Wilson (1995). Al examinar los patrones de asentamiento Wilson propuso que los períodos dominados por el sistema de gobierno Casma (período Choloque, 650-900 d.C., y el periodo Casma, 900-1100 d.C.) fueron los más poblados de la prehistoria del valle de Casma. Se estima 245 ocupaciones para el período Choloque y 387 ocupaciones para el período Casma. Wilson también sostiene que estos períodos muestran una clara jerarquía de tamaño y función; además,

considera al sitio arqueológico El Purgatorio como el asentamiento más importante del valle de Casma durante el último periodo.

El Purgatorio abarca un área aproximada de 5 km². Fue dividido en 4 sectores (A, B, C y D), considerando la naturaleza, el relieve y el tipo de arquitectura. Se extiende a través de la base del cerro Mucho Malo, en sus lados oeste y sur. El sector A se caracteriza por la presencia de arquitectura monumental que consta de varios recintos grandes con estructuras internas complejas, algunos tienen anexos (salas anexas o patios) u otras estructuras asociadas que rellenan los espacios entre los recintos. El Sector B presenta numerosas terrazas habitacionales y un pequeño cementerio. El Sector C presenta recintos, varios grupos de cuartos aglutinados y otras estructuras asociadas. El Sector D tiene un patrón arquitectónico similar al del sector B, aunque menos denso (Vogel y Pacífico, 2011).

La cerámica que se encuentra dentro de las estructuras corresponde al estilo Casma, mientras que las cerámicas híbridas (con iconografía Wari) se registran sobre todo en contextos mortuorios, por lo que permite establecer la influencia ideológica que tuvieron los wari. Si bien no hay evidencia de una presencia real Wari en El Purgatorio, la forma de gobierno Casma claramente tuvo cierto tipo de contacto con el estado Wari en algún momento de su historia, además de intercambio ideológico y, tal vez, algunas cerámicas. Las evidencias sugieren al menos dos posibilidades: 1) que tal vez la conexión Casma-Wari les permitió participar en el amplio intercambio que se produjo durante su reinado; 2) que el colapso de Wari permitió a los casma ampliar temporalmente su participación en esta red de intercambio (Vogel, 2011).

La mezcla de estilos de la cerámica encontrada en El Purgatorio proporciona indicadores de las interacciones de la política Casma con entidades políticas vecinas durante el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío. La cultura Casma fue un grupo social desarrollado en la costa de Áncash, llegando su ocupación hasta el valle de Virú, en la región La Libertad, durante finales del Horizonte Medio e inicios del periodo Intermedio Tardío. Dicha entidad política tuvo una organización política menos centralizada y más parecida a una confederación de élites regionales, posiblemente bajo el mando de un cacique mayor en el valle de Casma. Su gobierno fue más hegemónico que imperial, para lo cual incorporó élites locales dentro de una alianza en lugar de conquistar cada valle. Para afianzar su liderazgo integró influencias extranjeras en algunos aspectos de su cultura material, pero todavía mantuvo su propia identidad cultural.

La transición del Horizonte Medio al periodo Intermedio Tardío parece haberse caracterizado por una activa participación comercial e interacción cultural (desde Ecuador hasta Nazca, desde la costa hasta la sierra y las tierras bajas del este). Las evidencias reportadas hasta hoy muestran que el sistema de gobierno Casma fue participante en las redes de interacción regional durante esa transición (Vogel, 2011).

En el valle del Santa, las investigaciones arqueológicas referentes al Horizonte Medio se iniciaron en 1985 con David Wilson, quien planteó el estilo Tanguche

(650-1150 d. C.), caracterizado por la presencia de cerámica tricolor “negro, blanco y rojo”. La mayoría de los sitios registrados por Wilson se ubican en el valle medio. En 2004, Claude Chapdelaine realizó estudios en Huaca China y registró cerámica del Horizonte Medio con formas variadas, fabricadas con el moldeado a presión y cocida por reducción. Asimismo, registró cerámica de estilo tricolor. Como señalan Chapdelaine y asociados (2004):

El cuenco tricolor muestra gruesas bandas formando semicírculos. Este diseño no es común en la cerámica Moche, pero sí ocurre en la cerámica pintada de los valles de Santa, Nepeña y Casma durante el Horizonte Medio, constituyéndose en un motivo característico de este tiempo. (p. 71)

Según Claude Chapdelaine, las cabezas zoomorfas pintadas evidentemente pertenecen al *corpus* de diseños vinculados a la expansión Wari, lo cual también sucedería con los círculos con puntos y la banda dividida por líneas que configuran repetidamente una “S” geometrizada. Asimismo, reporta el registro de textiles foráneos que presentan características similares a la tradición Wari:

Cinco fragmentos fueron recuperados en superficie. Entre ellos destaca un fragmento de tejido cara de urdimbre hallado en el sector este del conjunto, que se encuentra decorado con listas, bandas y motivos geométricos (“S” invertida) elaborados mediante urdimbres complementarias en tejido por sustitución. Los colores utilizados en las listas son el azul y ocre, mientras que en las bandas se emplea el celeste y rojo, siendo la estructura básica de color rojo [...]. Otro detalle característico en su elaboración es el uso de ribetes, hechos mediante bordado de punto anillado. El uso de esta técnica es típico en el estilo textil Nazca y Huari. (Chapdelaine et al., 2004, pp. 71-72).

En el valle de Nepeña, las investigaciones arqueológicas referidas al Horizonte Medio son escasas. Según Proulx (1982), la cerámica “Nepeña negro-blanco-rojo” es similar a la que se reporta en los otros valles vecinos (Santa y Casma).

En el valle de Culebras destacan las investigaciones realizadas por Giersz y Prządka (2009), quienes plantean dos periodos para esta época: Molino y Santa Rosa. El periodo Molino (700-850 d. C.) se caracteriza por una reconfiguración del patrón de asentamiento. Los centros de la cultura Moche quedan abandonados o se convierten en cementerios. Aparecen nuevos centros con distinto patrón arquitectónico dominados por los recintos cercados de trazo ortogonal. Los sitios registrados se concentran en el valle medio-bajo, donde aparece una nueva tradición de cerámica local caracterizada por presentar una cocción oxidante, decorada con estilo Casma moldeado. En esta tradición cerámica se observa un nutrido repertorio iconográfico, basado tanto en la vieja tradición Moche, como en nuevos elementos culturales del norte y del sur. Entre los diseños destacan formas geométricas (meandros, olas, olas en forma de cabezas de pájaros, caras humanas en volutas rayadas) y temas complejos basados en la iconografía Moche (parejas radiantes copulando, caza de venado, felinos enfrentándose, personajes radiantes bajo el arco bicéfalo, escenas marinas, felinos o dragones sobre la luna creciente). Se presentan también cántaros antro-

pomorfos de cara gollete o representaciones en bajo relieve de personajes frontales con báculos, tan características para la iconografía Tiahuanaco y Wari. Otro componente local del período Molino es la introducción de nuevas formas de recipientes, sobre todo la forma de vaso ceremonial tipo *kero*. La cerámica local aparece en los mismos contextos arqueológicos junto con la cerámica de origen foráneo de estilos clásicos Wari de Viñaque y Pachacamac (Giersz y Przadka, 2009).

Según Giersz y Przadka (2009), la presencia de nuevos centros con edificios cercados de trazo ortogonal y la aparición de la cerámica exótica Wari, permite inferir una adaptación, incorporación y aculturación gradual de la población y los líderes locales a la nueva situación política. En ese sentido: “los wari eligen una modalidad de control político mixto, incorporando a las élites locales mediante las confederaciones políticas, lazos matrimoniales, o el hábil manejo de la reciprocidad asimétrica” (Makowski, 2004, p. 155).

De acuerdo con Giersz y Przadka (2009), el periodo Santa Rosa (850-1100 d. C.) está emparentado con las épocas 3 y 4 del Horizonte Medio. Según la cronología de Menzel (1964), el número de sitios arqueológicos aumenta significativamente. La cerámica de este periodo no evidencia grandes cambios estilísticos. La alfarería muestra semejanzas con la del período anterior, aunque muchos rasgos estilísticos derivados de las viejas tradiciones costeñas desaparecen. La cerámica impresa de molde es de manufactura descuidada. Por otro lado, aparece un nuevo estilo local de cerámica ceremonial que guarda semejanzas con el estilo Wari-Santa y la cerámica reconocida por Larco Hoyle, bajo los nombres de Huari Norteño B y Huari-Lambayeque.

En el valle de Huarmey, las investigaciones sobre el Horizonte Medio fueron iniciadas por Prümers (2000). Se recolectaron alrededor de 1600 fragmentos de cerámica, 366 textiles y 1300 fragmentos de madera y mates pirograbados del sitio arqueológico El Castillo. Las investigaciones llevadas a cabo por Giersz, Przadka y Makowski (2013) han revelado una importante ocupación Wari, en la que destaca el registro de entierros, el cual tiene características sureñas:

Los curacas y sus esposas que fueron sepultadas [...], vivían rodeados de objetos raros y codiciados, provenientes de cientos de kilómetros de distancia. Solo algunos objetos fueron claramente confeccionados de acuerdo con la tradición local, por ejemplo, las orejeras de madera.

El Castillo de Huarmey es el primer caso excavado de un gran mausoleo y templo de culto a los ancestros Huari en la costa norte peruana, el que se constituye como pilar de legitimización del poder en el imperio Huari [...]. Alrededor de 60 mujeres de muy alto rango, a juzgar por su variado ajuar, fueron sepultadas una tras otra en esta única tumba conocida de la elite imperial Huari. Sus cuerpos fueron originalmente envueltos en fardos funerarios y adornados con varios atuendos tejidos con algodón y lana de camélidos [...]. Entre las ofrendas funerarias se encontraron más de 1200 objetos de prestigio, como orejeras (más de 100), collares, dijes, tupus, anillos, sonajeras (de metal, madera y hueso), cuchillos de metal, cinceles, hachas, puntas de lanza, telares, husos y piruros, objetos para te-

jer, caleros, cucharas, contenedores de joyas, botellas, ollas, cántaros, cuencos de metal, cantimploras (10), vasos de madera, cerámica y hueso. Todas las ofrendas destacan por su fino acabado y por los materiales empleados en su elaboración, como oro, plata, cobre y sus aleaciones [...]. (Giersz et al., 2013, pp. 86-89)

DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE PALLKA

El sitio arqueológico se extiende sobre la ladera norte del cerro Cuarzo en un espacio de aproximadamente 2.4 km de largo (de este a oeste) y 0.7 km de ancho (de norte a sur). Esta área aparece con un relieve regularmente accidentado dominado por laderas rocosas y fondos de pequeñas quebradas y escorrentías. El área arqueológica comprende tres sectores principales bien diferenciados por la arquitectura, la cronología, la función y el uso del espacio.

Sector I

Esta sección comprende la parte oriental del área arqueológica. Se caracteriza por mostrar un conjunto arquitectónico monumental compuesto por una plataforma principal (de 60 m por 40 m en la base y 12 m de altura), una plaza circular hundida (de 15.50 m de diámetro), varias plazas rectangulares laterales y terrazas superpuestas. Estas edificaciones datan del periodo Formativo (1500-500 a. C.) y presentan muros elaborados con piedras canteadas de forma paralelepípeda o irregular, asentadas con mortero de barro. Al noroeste de estas construcciones se localiza un área funeraria prehispánica. En esta parte del sitio, Tello (1956) registró un artefacto de hueso tallado del periodo Formativo con la representación de un personaje zoomórfico sobrenatural. Otro componente principal de este sector es un conjunto arquitectónico (que cubre un área de 70 m por 50 m) compuesto por recintos contiguos, de planificación ortogonal y elaborados con piedras irregulares asentadas con mortero de barro. Este conjunto fue excavado parcialmente por Suárez (2008) y Chávez (2011), quienes reportaron el registro de materiales cerámicos predominantemente del periodo Formativo, asociados a espacios de función residencial y administrativa.

Sector II

Esta sección comprende la parte central del área arqueológica. Se caracteriza por la presencia de cabeceras de muros de recintos circulares y cuadrangulares elaborados con piedras irregulares. Además, se registra la presencia de cistas funerarias. En la superficie se ha registrado concentraciones de fragmentería cerámica que van desde el periodo Formativo (1500-500 a. C.) hasta el periodo Intermedio Tardío (1100-1450 d. C.). En esta área también se registran petroglifos con diseños antropomorfos y geométricos.

Sector III

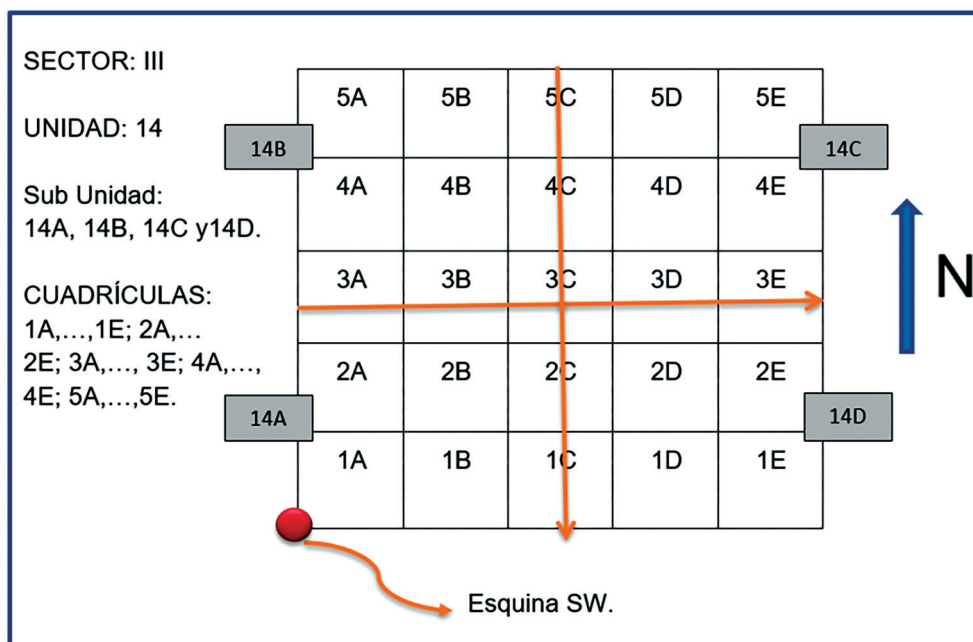
Este sector está ubicado en la parte occidental del sitio arqueológico. Se caracteriza por la presencia de estructuras funerarias semisubterráneas en forma de galerías y cámaras elaboradas con muros de piedras y adobe. Para los techos de las galerías se ha utilizado lajas de piedra de grandes dimensiones. En superficie se ha

registrado la presencia de fragmentos de cerámica de diversos periodos culturales, predominando los fragmentos con rasgos estilísticos del Horizonte Medio y del Intermedio Tardío. Además, en esta parte del sitio, se ha registrado la presencia de petroglifos con diseños antropomorfos estilizados, zoomorfos y geométricos. Las investigaciones arqueológicas, cuyos resultados son expuestos en este artículo, fueron realizadas en este sector, en la Unidad de Excavación que, de acuerdo a la nomenclatura de la sectorización, le corresponde el número 14.

CONTEXTO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Las excavaciones arqueológicas se realizaron en un área de 10 m por 10 m (figura 3). La cuadrícula consistió en establecer 4 subunidades de 5 m por 5 m, enumerándolas en sentido horario, teniendo en total 4 subunidades (14A, 14B, 14C y 14D). Determinadas las subunidades, se establecieron las cuadrículas, que tuvieron una dimensión de 2 m por 2 m, y fueron enumeradas con números arábigos para el eje X y letras para el eje Y, quedando de la siguiente manera: 1A, 1B, 2A, 2B, etc. Las cuadrículas fueron enumeradas desde la esquina suroeste. De esta manera, la cuadrícula tuvo la siguiente configuración:

Sistema de cuadrícula de la U.E. 14.



De los materiales cerámicos que se describen en esta investigación, dos de ellos fueron registrados completos durante el proceso de excavación arqueológica. La vasija 01 fue registrada en el primer nivel arbitrario, en la Sub Unidad 14B y en la cuadrícula 5A. La vasija 02 fue registrada en el segundo nivel arbitrario, en la Sub Unidad 14C y en la cuadrícula 5D. De las otras dos vasijas se pudo recuperar su morfología mediante el análisis ceramográfico. Posteriormente, estas fueron limpiadas



Figura 3. Vista panorámica de la Unidad de Excavación 14, luego de haber terminado las excavaciones.

en gabinete, para lo cual se utilizó agua destilada y pinceles de cerda suave. Luego, se retiró minuciosamente la tierra, arena, hongos y demás impurezas. La limpieza de estos materiales nos permitió visualizar las características propias que poseen las partes de las vasijas y los motivos iconográficos. Como paso final de limpieza, se colocaron sobre telas limpias con sus respectivas fichas para el secado a la sombra.

El análisis del material ceramográfico se realizó con la finalidad de identificar su tecnología de elaboración, morfología, técnicas de decoración, motivos iconográficos, función y filiación cultural. Esto se realizó en base a parámetros como características morfo-funcionales, tipología, iconografía, entre otros.

ANÁLISIS DE LA ICONOGRAFÍA DE LAS VASIJAS

Vasija 01

Se trata de una botella hecha con arcilla terracota confeccionada con la técnica del moldeado y cocida en atmósfera reductora. Los detalles decorativos están presentes en ambas superficies de la vasija. En un lado presenta cuatro mazorcas de maíz (*Zea Mays*), bien definidas, y dos motivos de tubérculos que se tratarían, probablemente, de yucas (*Manihot Esculenta*). Estos motivos están ubicados en la parte media superior de la cerámica (figura 4). En el otro lado presenta los motivos principales en tamaño, ubicación y complejidad. La representación central corresponde a un personaje masculino de postura erguida (de pie), con los brazos extendidos cogiendo plantas de maíz en ambas manos. En ambos lados del rostro presenta mazorcas de maíz. De ambas axilas del personaje se desprenden motivos iconográficos fitomorfos, posiblemente yucas (*Manihot Esculenta*). Muy cerca de la espiga de ambas plantas de maíz se observan otros motivos fitomorfos que probablemente sean ají (*Capsicum Boccatum*). El personaje presenta un tocado (gorro) de 4 puntas con líneas zigzagueantes, un collar, un *unku* con motivos geométricos y un cinturón con re-



Figura 4. Representación iconográfica de la parte posterior de la vasija 01.

presentación de serpientes (Cruz, 2016, 2019) (figuras 5 y 6). Personajes con atuendos similares y en contextos funerarios también se han registrado en el Callejón de Huaylas, en el sitio arqueológico de Yarcok (Ponte, 2014); se trata de la representación de un prisionero con las manos atadas hacia atrás. En Ichic Willkawain, Paredes (2016) registró un personaje con colmillos que sostiene una planta de yuca y otra de maíz en cada una de las manos. Sus cabellos, que parten de un gorro, son representados como mazorcas. Por su parte, Rebeca Carrión Cachot (2005) plantea que se trataría del dios de la fertilidad:

Entre los dioses de mayor rango teogónico del panteón peruano figura el dios de la fertilidad o dios agrícola, que sintetiza las fuerzas cósmicas favorables a la producción del suelo; controla las lluvias fertilizantes, el calor y el poder generador; y asume el dominio del mundo vegetal. Diferentes atributos o símbolos caracterizan sus variadas funciones, pudiendo ser identificadas estas por los emblemas que ostenta. [...] Se presenta como un dios sembrador de semillas, como dios solar, como un dispensador de las lluvias o como protector de los principales frutos alimenticios, portando en las manos exuberantes plantas o protegiendo la abundante cosecha. Sus atributos son: la serpiente simbólica de las lluvias, el cinturón bicéfalo, que al ser agitado en el firmamento desata las aguas, los cetros o varas sagradas cargadas de poder germinativo, las semillas poseedoras de la fuerza generatriz que animará las plantas y el cetro que tiene diversas formas alusivas a su poder fertilizador o fecundante. (p. 78)

Las representaciones del maíz, a manera de báculos o frutos, nos demuestran que las poblaciones del Horizonte Medio en el valle de Casma tuvieron un vínculo muy estrecho con este producto. Habría cumplido un rol importante dentro de su economía y dieta alimenticia por lo que, probablemente, fue la principal fuente de sostenimiento. Como señala Rebeca Carrión Cachot (2005):



Figura 5. Representación iconográfica de la parte frontal de la vasija 01.



Figura 6. Interpretación de los motivos iconográficos de la parte frontal de la vasija 01.

El maíz figura como planta sagrada en la religión andina. En torno a ella giran gran parte de las creencias del indio (hombre andino); fue objeto de culto y de ritos destinado a su mayor rendimiento. El consumo de este cereal fue general en las diversas regiones del territorio. Su cultivo y selección dio origen a una cuidadosa experimentación botánica, que culminó con una gran variedad de especies. Ofrenda preciada para los dioses fue el maíz, del que se tributaban los más hermosos exponentes de la cosecha, como cañas cargadas de numerosos frutos, mazorcas de gran tamaño o choclos con granos de diferentes colores. Su harina mezclada con sangre de llama constituía una sustancia sagrada con la que se asperjaba la tierra y las semillas para incrementar sus cosechas. (pp. 91- 92).

Vasija 02

Se trata de una botella hecha en arcilla terracota, confeccionada con la técnica del moldeado y cocida en atmósfera reductora. Los detalles decorativos están presentes en ambas superficies de la vasija en las que se representa a un personaje en posición erguida, ligeramente encorvado, de perfil, en actitud de caminar, con la mano izquierda pegada al cuerpo y la derecha próxima al pecho sujetando una porra (con proyección fitomorfa, probablemente choclo) sobre el hombro. Lleva un gorro amarrado a la parte posterior de la cabeza y que termina en forma de abanico. También presenta un probable *unku*, sin decoración, y un cinturón decorado con un motivo conocido como “chevron”. El cuerpo y la cabeza del personaje están totalmente circundados por rayos con proyecciones fitomorfas (pareciera una porra en forma de choclo) que salen como destellos, disponiéndose en un gran disco en forma de “S”, que se relacionaría con las olas marinas o con los rayos. La cantidad de proyecciones fitomorfas son 16, ocho a cada lado del personaje. El mismo personaje se registra en el otro lado de la vasija con ligeras variantes en el tocado (principalmente en los motivos decorativos presentes) y en el cinturón, donde en un lado aparece el motivo del chevron y en el otro personaje el cinturón solo está decorado con líneas paralelas (Cruz, 2019) (figuras 7 y 8). Carrión (2005) sugiere que se trataría de la variación del personaje solar o un agente de él:

En otras ocasiones este personaje sideral y agrícola, está representado ya no de frente sino de perfil, en actitud de caminar, de cuyo cuerpo, corona y cetros parten los mismos rayos transformados en choclos. Tienen iguales rasgos antropomorfos y aún insignias semejantes al dios descrito anteriormente –al dios solar o dios del maíz, tales como la corona de choclos, la vincha y el cinturón de serpientes, pero difieren en la actitud de caminar o moverse– mientras que el otro es estático, y en la constante presencia de un apéndice bucal que termina en cabeza de serpiente y de proyecciones fitomorfas que salen principalmente de los hombros y piernas. Puede tratarse de un agente sideral de aquel o de un desdoblamiento de la misma divinidad. Otro atributo importante de este personaje es la porra con puño en forma de choclo, que no es sino uno de los propios rayos luminosos, o el cetro cargado de rayos germinativos. El dios sideral se convierte en una deidad



Figura 7. Representación iconográfica de la parte frontal de la vasija 02.



Figura 8. Representación iconográfica de la parte posterior de la vasija 02.

que esgrime como arma contundente dicha porra. Con ella actúa en escenas de sacrificio de llamas registradas [...]. Este personaje sideral [...] es un agente de la deidad solar, lo que permitiría considerársele inferior a aquel.

Vasija 03

Esta vasija fue completada en gabinete mediante el análisis de las pastas (propiedades físicas) de los fragmentos de cerámica registrados en la Unidad de Excavación 14. Se trata de una botella confeccionada con la técnica del moldeado y cocida en

atmósfera oxidante. En uno de sus lados presenta un personaje en posición erguida y de frente, con los brazos extendidos. Sujeta en la mano derecha una planta de yuca (*Manihot Esculenta*) y en la mano izquierda, una planta de maíz (*Zea Mays*). Es necesario indicar que el motivo correspondiente a la yuca fue realizado en alto relieve, mientras que el del maíz con la técnica de incisión. El personaje presenta un tocado (gorro), orejeras, un collar, un *unku* con motivos geométricos, un cinturón y un taparrabo. Todo el motivo iconográfico se dispone dentro de un gran disco decorado con motivos escalonados y líneas verticales, las que probablemente se relacionarían con los rayos (Cruz, 2019) (figura 9). Carrión (2005) sostiene que este personaje representaría otra serie del dios de la fertilidad, con diversos símbolos vegetales en las manos, o el llamado "dios de los mantenimientos":

La misma deidad de la fertilidad no sólo protege a las plantas alimenticias maíz y yuca, sino todas aquellas de mayor consumo en la dieta humana, tales como el frijol, el maní, etc. Pero es evidente la preeminencia que tiene el maíz, porque es constante la representación del dios portando en las manos robustas cañas de este cereal, cargadas de frutos, cetros-maíz con poderes generadores de la planta; o bien, la transformación de la deidad en una mazorca, o de su vestido en una túnica bordada totalmente de granos de maíz. Dada la importancia de las concepciones alusivas al cereal sagrado [...] en su función del protector del maíz. (p. 86)

En algunas imágenes de vasijas presentes en museos públicos y privados, esta divinidad adorna los paneles. No se encuentra dentro de la montaña, sino en un altar o área sagrada circundada generalmente por volutas. Continúa Carrión (2005):

En las manos lleva una caña de maíz representada realísticamente y un manojo de yucas; en el fondo se ve granos de maíz y de frijol. El personaje en esta fun-



Figura 9. Representación iconográfica de la parte frontal de la vasija 03.

ción protectora lleva una vincha de serpiente, cinturón ofídico, collar y unku con cuello escalonado. En otros casos la caña de maíz, que son los cetros de la deidad, presenta un elemento curioso que consiste en la transformación de algunas de las hojas en extremidades humanas, como si se tratara de un comienzo de antropomorfización de la planta. En estas composiciones se aprecia el anhelo del indio (hombre andino); de exaltar veneración al 'Dios de los mantenimientos' (personaje de doble báculo) al protector del bienestar humano, enriqueciéndolo con atributos de abundancia vegetal. Su carácter antropomorfo es el rasgo predominante, así como los emblemas de fecundación y fertilización. (p. 87)

Vasija 04

Esta vasija fue completada en gabinete mediante el análisis de las pastas (propiedades físicas) de los fragmentos de cerámica registrados en la Unidad de Excavación 14. Se trata de una botella de doble gollete y unida con asa puente, de cuerpo escultórico y cocida en atmósfera reductora. Los componentes iconográficos en ambas superficies representan a un personaje en posición erguida y de frente, con los brazos en posición frontal, pero con los codos flexionados. Lleva un tocado que termina en una especie de penacho, un *unku* con diseños geométricos y un probable taparrabo. Hay ciertas partes del cuerpo del personaje que fue imposible diferenciar de los detalles decorativos debido a la carencia de partes de la vasija. El cuerpo y la cabeza del personaje están totalmente circundados por rayos con proyecciones fitomorfas (pareciera una porra en forma de choclo) que salen como destellos, en un total de 12 (6 a cada lado), disponiéndose en un gran arco decorado con líneas zigzagueantes que conformarían el cuerpo de la serpiente, ya que en uno de los costados de la vasija (pues el otro no se registró debido a la falta de fragmentos para recuperar la forma original de la vasija, por lo que fue imposible saber el diseño iconográfico) se puede apreciar la cabeza de una serpiente y/o felino devorando o produciendo un humano, el mismo que está con los brazos extendidos hacia arriba a la altura de la cabeza (Cruz, 2019). El mismo personaje se registra en el otro lado de la vasija (figuras 10 y 11). No se sabe si pudo existir variaciones en ambos diseños, ya que el cuerpo de la vasija no se pudo recuperar completamente por lo que ambos motivos no están completos.

Según Carrión (2005), se trataría del dios solar o dios del maíz:

El dios de la fertilidad adopta el aspecto de una deidad solar, adornada de rayos dispuestos en círculo que simbolizan los destellos del astro luminoso cuando asume la función de protector del mundo vegetal. Bajo esta forma encarna el poder fertilizante del sol sobre la Tierra, materializado por rayos que se transforman en frutos de maíz, planta cultural básica de la economía del indio en el pasado [...]. El dios solar en las representaciones arqueológicas es francamente un protector del maíz y, en general, del mundo vegetal. Se caracteriza por estar circundado de rayos luminosos que forman un gran disco, los cuales irradian de su cuerpo como destellos o haces resplandecientes. Estos rayos terminan en casi todos los

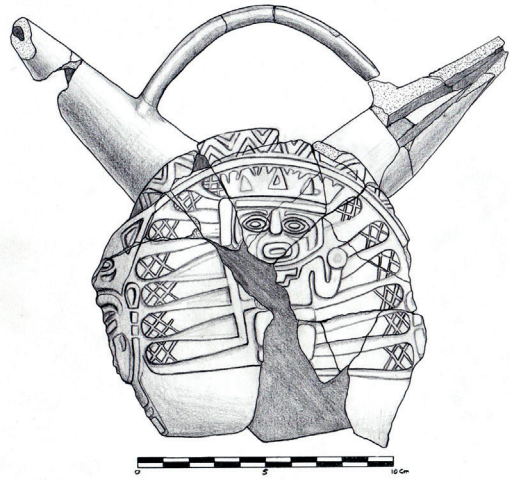


Figura 10. Representación iconográfica de la parte frontal de la vasija 04.

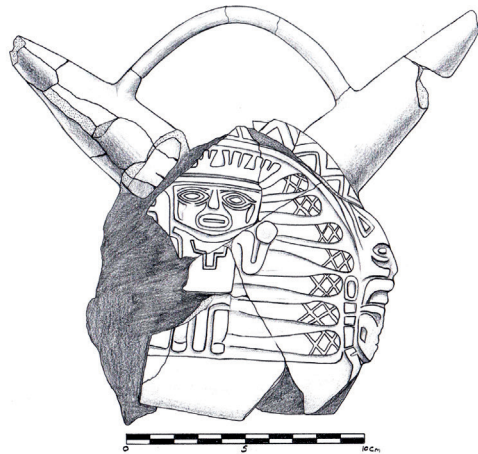


Figura 11. Representación iconográfica de la parte posterior de la vasija 04.

casos en frutos de maíz, que mediante un proceso de idealización se convierten en cetros o bastones germinativos, simbólicos de su poder generador; y en porras cuyo puño tiene la forma de dicho fruto. El cetro es un atributo más importante porque está provisto de numerosos rayos que terminan en gérmenes vegetales o en frutos de maíz, es decir están cargados de potencia generadora. (pp. 91-95)

Un análisis aparte merece el gran arco decorado con líneas zigzagueantes. Estas conformarían el cuerpo de la serpiente, ya que en uno de los costados de la vasija se puede apreciar la cabeza de una serpiente y/o felino devorando, probablemente, un ser humano. La imagen completa probablemente sería el ejemplar 8 (figura 11) publicada por Carrión (2005):

La parte superior del cántaro está bordeada por el cuerpo dentado del dragón bicéfalo que forma un arco común a los paneles. Debajo del arco está el dios de

la fertilidad, con cinturón de serpientes, sosteniendo en ambas manos dos cetros con rayos transformados en choclos, expresivos de su poder generador; tiene corona con adorno escalonado, vincha serpentiforme y cuchillo frontal y unku. Ésta es la deidad suprema que radica en la serpiente, pero en su función agraria. A su derecha un personaje antropomorfo con tocado y aretes discoidales coge del cuello a una llanita a la que se dispone a degollar con el tumi que pende de un cordón ofídico. Este ser mítico está 'como saliendo' del extremo izquierdo del arco bicéfalo y parece ser un ejecutor de los actos sangrientos. Al lado de este hay otro ser mítico antropomorfo que parece haber conducido a la llama a presencia del dios, provisto de una porra al hombro con puño en forma de mazorca de maíz, con la cual debió golpear al animal para transportarlo. Como símbolo sagrado tiene apéndices bucales y cefálicos en forma de serpientes y un cinturón con cuatro rayos, de los cuales dos terminan en estrellas, y los otros en cabecitas de ofidio. Es un agente de los dioses que figura en muchas escenas de la cerámica estampada [...]. El extremo opuesto del arco termina en una gran cabeza que engulle a una víctima que parece ser un sapo, o tal vez un ser humano. En esta escena está implícito el nexo entre el sacrificio de la llama y la producción agrícola, simbolizada por los cetros germinativos de la deidad agraria. (pp. 61-62)

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL CONTEXTO DONDE SE REGISTRARON LAS VASIJAS

El contexto es el conjunto de elementos que se relacionan con el objeto de nuestra observación. Por ello, para entender el comportamiento humano y los cambios culturales, se debe analizar detalladamente el contexto de la cultura material. Las vasijas analizadas estuvieron asociadas a una gran cantidad de huesos de camélidos. Solamente se ha registrado un individuo completo; los demás huesos disturbados corresponden a diferentes partes del esqueleto: cráneo, dientes, mandíbulas, atlas, vértebras, costillas, húmero, radio, fémur, tibia, falanges, etc. Debido a la falta de dientes incisivos, principales elementos diagnósticos para determinar las diferentes especies de *camelidae*, en la muestra analizada solo se identificó hasta el nivel de esa familia un total de 23 individuos que corresponden a juveniles, subadultos y adultos.

Cronistas y extirpadores de idolatrías dan cuenta de variadas ofrendas que se hallaron junto a los ídolos de mayor veneración y sobre sacrificios de llamas y otros animales en las grandes ceremonias religiosas. Había llamas destinadas exclusivamente al sacrificio. Se seleccionaban de acuerdo al color o rasgos especiales —por ejemplo, mayor número de patas—. En las ceremonias petitorias de lluvias, se inmolaba una llama negra y, en las fiestas del Capac Raymi e Inti Raymi, se sacrificaban más de cien llamas (Carrión, 2005).

Desde épocas remotas la llama fue el animal predilecto de los sacrificios. Lo atestiguan los restos óseos de camélidos hallados en las vecindades del Templo de Chavín de Huántar. En Recuay, es común observar personajes asociados a llamas, tal

como sucede en las culturas Nazca, Mochica, Casma y Chimú, tanto en la iconografía como en los contextos arqueológicos. Generalmente, era decapitada o degollada, convirtiéndose la cabeza en emblema sagrado. Según sus concepciones mágico-religiosas, en ella radicaba la fuerza productora de las plantas y la fructificación de la tierra. Su sangre era asperjada en el suelo de cultivo y con ella se embadurnaban las semillas para darles mayor fuerza generadora. Importante rol desempeñó el camélido en las creencias religiosas debido, tal vez, a la alta significación que tuvo en la vida económica del indio (ser humano andino). Por eso, se le consideraba como un presente digno para los dioses. También es posible que contribuyera a su idealización el hecho de que el estiércol de llama es un buen abono para la tierra en la región andina. Como señala Rebeca Carrión (2005):

A la luz de estas representaciones se comprende el propósito agrícola de los sacrificios, en honor al dios de la agricultura, que a la vez es el dios del maíz, solar y ser supremo. Ello conduce a ratificar la opinión de que el dios rayo o de las lluvias, que radica en la serpiente bicéfala, asume diversas funciones, entre ellas la de dios protector de las plantas. Cabe destacar que en todas las ocasiones no se sacrificaban llamas vivas, pues se ofrecían sustitutos de ellas hechos en cerámica, tejido o madera, como los encontrados en las tumbas de Ancón. (p. 67)

CONCLUSIONES

1.- El material cerámico analizado es de manufactura local, pero con iconografía foránea con clara influencia Wari, considerando la vestimenta de los personajes representados (tocados y *unkus*) y en base al análisis comparativo con material cerámico procedente de otros contextos arqueológicos como Yarcoq e Ichic Willkawain. Los personajes representados se asocian al “Dios de los Báculos”, pero que fueron modificados debido a la importancia de la agricultura en este valle (en lugar de báculos representaron maíz y yucas).

2.- El análisis iconográfico de las vasijas registradas en el sector III del sitio arqueológico Pallka, así como su contexto (estructura funeraria donde se ha registrado entierros primarios que se ubican en los corredores y entierros secundarios—cinco cabezas enterradas en la cámara principal—), además de la presencia de restos óseos de camélidos, que reafirman que estos formaron parte indispensable de las ofrendas, permite plantear que el Horizonte Medio en el valle de Casma se caracterizó por ser un tiempo de cambios y alianzas ideológicas, culturales y políticas vinculados a la presencia Wari. De esta forma, las élites locales mantuvieron su estatus social gracias a este sincretismo cultural. Esto es así porque el material cultural registrado revela cierta homogeneidad, lo cual expresa cierta unidad cultural. Los personajes representados serían líderes locales que promovieron una intensa interacción e integración regional, legitimados en tradiciones culturales locales y creencias ideológicas foráneas.

3.- Las evidencias mortuorias, así como sus materiales culturales asociados y las representaciones iconográficas, han permitido entender que, durante el Horizonte Medio en el valle de Casma, se practicó un sistema de creencias y representaciones

colectivas de identidad y cohesión de grupos locales afianzado en una ideología que fue mantenida, difundida y justificada con la finalidad de asegurar la producción agrícola. Este sistema de creencias fue modificado en el valle de Casma. Por ejemplo, los báculos son plantas de maíz y las porras terminan en representaciones de mazorcas de maíz. Todas estas escenas están bajo un arco bicéfalo que es la transformación del rayo en serpiente, elemento que simboliza el agua de las lluvias y la fertilidad de la tierra. Todo esto asociado al sacrificio de camélidos.

4.- El material cerámico analizado fue registrado en contextos funerarios. Su disposición, así como su representación iconográfica, se relacionan con el universo ideológico compartido por los grupos sociales asentados en el valle de Casma de aquella época de manera convencional. El concepto de la muerte y la agricultura, así como la abundancia de frutos agrícolas, mantienen una estrecha relación porque los ancestros en el mundo andino pasaban a ser intermediarios entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, y cuya función era asegurar la producción agrícola y el orden social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrión, R. (2005). *La religión en el antiguo Perú*. Instituto Nacional de Cultura.
- Chapdelaine, C. (2010). Moche and Wari during the Middle Horizon on the North Coast of Peru". En J. Jennings. (Ed.), *Beyond Wari Walls. Regional Perspectives on Middle Horizon Peru* (pp. 213-230). University of New Mexico Press.
- Chapdelaine, C., Pimentel, V., Gagné, G., Gamboa, J., Regalado, D. y Chicoine, D. (2004). Nuevos datos sobre huaca china, Valle del Santa, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33(1), 55-80.
- Chávez, J. (2011). Pallka, un sitio del Periodo Formativo en la parte media alta del valle de Casma: alcances preliminares sobre las etapas constructivas del Área Ceremonial. En M. Giersz e I. Ghezzi (Eds.), *Arqueología de la Costa de Ancash* (pp. 97-112). Universidad de Varsovia e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Chávez, J. y Suárez, M. (1999). *Informe Preliminar de reconocimiento de campo al sitio arqueológico de Pallka*. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Chávez, J. y Suárez, M. (2003). *Proyecto de investigaciones arqueológicas en Pallka (Informe Final)*. Instituto Nacional de Cultura.
- Chirinos, P. (2006). La imagen del imperio: Los estudios sobre Wari en la arqueología peruana. *ARKEOS: Revista Electrónica de Arqueología PUCP*, 1(3), 31-49.
- Cruz, I. (2014). Estudio de la iconografía de la cerámica ceremonial Recuay. *Arkinka, Revista de arquitectura, diseño y construcción*, (226), 98-109.
- Cruz, I. (2016). Prácticas funerarias en el sitio arqueológico de Pallka-Valle de Casma. *Arkinka, Revista de arquitectura, diseño y construcción*, (243), 104-111.
- Cruz, I. (2019). *Prácticas funerarias en el sitio arqueológico de Pallka - valle de Casma* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Trujillo]. Repositorio de la UNT. <https://hdl.handle.net/20.500.14414/12973>

Fung, R. y Williams, C. (1977). Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma. *Revista del Museo Nacional*, (43), 111-155.

Giersz, M. y Makowski, K. (2014). El fenómeno Wari: tras las huellas de un imperio prehispánico. En M. Giersz y C. Pardo. (Eds.), *Castillo de Huarmey. El mausoleo Imperial Wari* (pp. 35-67). Museo de Arte de Lima.

Giersz, M. y Przadka, P. (2009). Cronología cultural y patrones de asentamiento prehispánico en el valle del río Culebras, Costa Norcentral del Perú. *ARKEOS: Revista Electrónica de Arqueología PUCP*, 4(11), 1-40.

Giersz, M., Przadka, P. y Makowski, K. (2013). *Huarmey. En el cruce de caminos del Perú Milenario*. Universidad de Varsovia/Pontificia Universidad Católica del Perú / Ediciones del Hipocampo SAC.

Makowski, K. (2004). *Enciclopedia temática del Perú. Primeras Civilizaciones*, Vol. IX. El Comercio.

Menzel, D. (1964). Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha*, 2(1), 1-114.

Paredes, J. (2016). Ichic Willkawain y el Callejón de Huaylas: Un enclave provincial Wari en la Sierra Norte del Perú. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2: Población y Territorio* (pp. 137-164). Instituto de Estudios Huarino.

Ponte, V. (2014). *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas Perú. Área de influencia mina Pierina*. Motiva.

Pozorski, T. y Pozorski, S. (1987). *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*. University of Iowa Press.

Proulx, D. (1982). Territoriality in the Early Intermediate Period: The case of Moche and Recuay. *Ñawpa Pacha*, (20), 83-96.

Prümers, H. (2000). El Castillo de Huarmey: Una plataforma funeraria del Horizonte Medio. Wari y Tiawanaco: Modelos vs Evidencia. *Boletín de Arqueología PUCP*, (4), 289-312.

Serna, C., Cruz, I. y Huemura, S. (2016). Proyecto de investigación y conservación del sitio arqueológico Pallka – Yaután (Etapa I). En *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología. Volumen II* (pp. 20-31). Ministerio de Cultura.

Suárez, M. (2008). Investigaciones arqueológicas en Pallka, valle medio del Río Casma, Ancash. *Supay. Revista de Humanidades y Ciencias del Hombre*, (6), 25-37.

Tello, J. (1956). *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yungu, y Sub-Chimú. Informe de los trabajos de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Vogel, M. (2011). Style and interregional interaction: Ceramics from the Casma capital of El Purgatorio. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, 31(2), 201-224.

Vogel, M. y Pacifico, D. (2011). Arquitectura de El Purgatorio: capital de la cultura Casma. En M. Giersz e I. Ghezzi (Eds.), *Arqueología de la costa de Ancash* (pp. 315-355). Universidad de Varsovia e Instituto Francés de Estudios Andinos.

Wilson, D. (1985). *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa valley, North Coast of Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex Society* [Tesis doctoral, Michigan University].

Wilson, D. (1995). Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Peru: Preliminary Results to Date. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23(1-2), 189-227.